

Monjas Coronadas: la investigación

Doctora Alma Montero Alarcón
MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO - INAH
almamontero@prodigy.net.mx



Sor Ana María, religiosa franciscana, colección particular, México.

I.
Conocer el entorno en el que surgieron los retratos de monjas coronadas en Hispanoamérica es el tema de investigación al que me dediqué por casi seis años, como parte de mi trabajo doctoral en Estudios Latinoamericanos.¹

Uno de los principales objetivos de este estudio fue indagar si además de México existían otros países que albergaran colecciones de retratos de monjas coronadas. El resultado de esta búsqueda realizada en España, Ecuador, Colombia y Perú derivó en la realización de un catálogo de más de 200 obras ubicadas en museos, conventos y colecciones particulares de la cual se realizó un estudio comparativo de 900 cuartillas.

El primer país que visité fue Ecuador donde nunca pude pasar las puertas y muros conventuales. Las religiosas fueron muy amables conmigo. A través del turno pude hablar con ellas pero no me fue posible conocer las colecciones resguardadas en sus conventos o sus archivos. En Quito me di cuenta que el tema de investigación iba a ser complicado en su desarrollo debido al celo de las religiosas y de muchos de los coleccionistas particulares. Después de muchos meses de insistencia logré ir conociendo las colecciones de monjas coronadas y documentos virreinales relacionados con dicha temática.

II.
Pocos temas en la pintura virreinal llaman tanto la atención como el de las monjas coronadas; sin embargo, las ceremonias de

coronación en los conventos y los retratos realizados en este marco permanecen notoriamente ausentes en la historiografía hispanoamericana. Varias investigaciones se han referido a ellos en estudios sobre la pintura virreinal, y en algunos casos han abordado aspectos descriptivos de la obra o realizado aseveraciones contundentes sobre un tema en realidad poco conocido.

Como es sabido, las investigaciones históricas suelen abocarse tradicionalmente al estudio de material bibliográfico, documental y de archivo. En esta investigación se privilegió el análisis histórico sin por ello hacer a un lado otras disciplinas vinculadas con el estudio de la vida conventual. Nos pareció de especial relevancia incorporar otras fuentes de estudio como pueden ser los propios objetos de



Sor María Josefa de Mendoza y Villar, colección Museo Nacional del Virreinato, México. (Detalle)

colección y los resultados que han obtenido los especialistas de otras áreas, como restauradores o arqueólogos.

Respecto a la consulta de fondos bibliográficos, cabe mencionar que enfrentamos algunas dificultades para acceder a publicaciones realizadas en otros países. Es necesario impulsar en los centros de investigación de nuestros países la creación de una base de datos bibliográfica que aborde la historia virreinal en Hispanoamérica de manera confiable y actualizada.

Más allá de apreciar el especial colorido y la calidad con que fueron pintados los rostros de las religiosas, sus palmas y coronas, consideramos también fundamental revisar fuentes de archivo del periodo virreinal con la finalidad de analizar las ceremonias de coronación a la luz de los documentos, refiriéndolos al contexto social en que surgieron. No fue una empresa sencilla, ya que son numerosos los datos o referencias respecto a las monjas coronadas que no se detallan de manera explícita en los documentos. Después de un primer acercamiento a los archivos fue posible determinar con cierta claridad cuál era el tipo de fuentes que podían aportar mayor información. Consideramos que la investigación realizada alcanzó un buen resultado ya que se logró rescatar referencias muy puntuales que permiten entender de mejor manera la importancia y el significado de estas ceremonias. Se seleccionaron más de cien obras manuscritas o impresas del periodo virreinal, incluyendo de manera preferente las escritas en español que en la actualidad se guardan en fondos reservados de archivos públicos y privados.

Asimismo, las excavaciones arqueológicas realizadas en exconventos de la época constituyeron un referente fundamental en este estudio. En México los arqueólogos y antropólogos del INAH, entre los que destacan Carlos Salas y Teresa Jahén, han realizado hallazgos que permiten profundizar en las características de las ceremonias funerarias celebradas en los conventos femeninos, pues gracias a ellos se ha constatado la práctica generalizada de enterrar a las religiosas con coronas y palmas floridas, y, desde otra perspectiva, se han conocido ciertos aspectos de su vida cotidiana y de las transformaciones arquitectónicas efectuadas a los conventos.

Si bien la historia de los conventos en América Latina en sus múltiples facetas ha logrado avances significativos gracias a la contribución de investigadores de primer nivel, aún persisten lagunas temáticas que impiden inferir interpretaciones más veraces acerca de su desarrollo e importancia en las sociedades de aquellos años. Las características de tales instituciones se pueden conocer hoy día partiendo de distintos enfoques y prestando atención a diversas problemáticas.

Estos estudios, aunque todavía insuficientes, adquirieron mayor importancia. Ya no extraña que cada vez sea más diversa la composición académica de los equipos de investigación que desarrollan estudios en este campo: arqueólogos, historiadores, historiadores del arte, restauradores, antropólogos, lingüistas e incluso químicos o físicos analizan fragmentos de objetos antiguos y aportan interesantes datos para su datación más precisa. Ésa es la tendencia

actual, que en lo personal nos parece muy positiva a la vez que despiertan nuestro entusiasmo estas opciones en el desarrollo de los nuevos proyectos de investigación.

En el análisis realizado en la presente investigación tratamos de incorporar elementos de otras disciplinas que nos permitieran conocer el porqué de la existencia de los retratos de monjas coronadas, y reflexionar en torno a su importancia en la configuración religiosa, pictórica y social de la sociedad virreinal. Sin embargo está claro que sólo los esfuerzos colectivos realizados a nivel institucional podrán impulsar la obtención de mejores resultados.



Sor María Ana Josefa de Señor San Ignacio, religiosa concepcionista, colección Museo de Bellas Artes de Budapest, Bulgaria.

III

Los conventos femeninos son una referencia obligada para entender la situación de la mujer en Hispanoamérica y de la sociedad virreinal en su conjunto. Sin embargo, hace tan sólo unas décadas, en la primera mitad del siglo XX, era muy limitada la información bibliográfica sobre el tema; los retratos de monjas no estaban tan cotizados, los documentos de archivo eran escasamente leídos y a muy pocos interesaba su contenido. Ahora que existe un mayor interés por profundizar en este tema nos damos cuenta de lo mucho que se ha perdido debido a años de indiferencia y descuido.

Al visitar los exconventos de mujeres en México y otros países, se observa que los coros bajos en su gran mayoría fueron derribados; cuando se leen las crónicas de las exclaustaciones se confirma que ha sido enorme la pérdida de pinturas, esculturas, piezas de orfebrería, textiles, así como de numerosos archivos. Si bien es indudable que estos objetos guardaban un profundo sentido religioso para las monjas, también eran un referente histórico y artístico de primer orden para la comprensión de nuestro pasado histórico.

No obstante, fue de tal magnitud la obra generada en estos claustros durante el periodo virreinal, que aún existen suficientes testimonios arquitectónicos, archivos y obras de colección que permiten realizar numerosas investigaciones. Estos testimonios subsisten en la actualidad de manera diversa: algunos se resguardan con cuidados especializados

y medidas de conservación adecuadas, otros permanecen en un estado aceptable, y otros más sufren un lamentable deterioro.

En el transcurso de estos años tuvimos acceso a distintos fondos documentales y a múltiples colecciones; nos sorprendió la magnitud del patrimonio que sigue en pie. Escuchamos a religiosas, coleccionistas, historiadores e investigadores de museos que nos relataron las más variadas historias de los avatares que se han tenido que sortear para la protección de este importante patrimonio así como distintas propuestas y puntos de vista respecto a lo que debería hacerse en los ámbitos institucional y legal para su mejor resguardo. Éste es un tema fundamental que parece indispensable atender de inmediato y dada su complejidad merece un análisis metódico e interdisciplinario. Debido a varios factores de diversa índole, ha surgido un creciente interés por avanzar en el conocimiento de la vida conventual femenina; es deseable que la protección de estos testimonios históricos sea más favorable en un futuro próximo.

IV

En los años que llevo investigando esta temática he tenido la oportunidad de convivir e intercambiar opiniones con gran número de religiosas que habitan en la actualidad en conventos. Me ha interesado conocer la dinámica de sus vidas en comunidades religiosas cuya composición es muy heterogénea. He conversado con las religiosas y he querido ver en ellas, en sus cantos, en sus risas y oraciones, en su devoción y contradicciones humanas, la esencia de lo que fueron sus antecesoras, a quienes he seguido durante mucho tiempo valiéndome de retratos, documentos antiguos, libros impresos, manuscritos, y objetos de colección que estuvieron tan vinculados a su vida cotidiana.

Nuevas propuestas, nuevos criterios acordes con su realidad contemporánea se desarrollan en el interior de los claustros. He conocido a religiosas que se interesan por rescatar sus historias, por darlas a conocer para que no se olvide la importancia que han tenido las ordenes religiosas femeninas en la conformación de nuestro pasado histórico y por ende en la realidad actual de nuestros países.

Hoy día son numerosos los exconventos virreinales que forman parte de cadenas hoteleras, casas de cultura y edificios gubernamentales. Algunos, después de haber sido demolidos, se usan como estacionamientos. Pareciera que su huella tiende a perderse, pues en numerosas ocasiones hemos encontrado que muchos de sus vecinos desconocen los nombres que antaño llevaron los edificios que albergaron los conventos y su larga historia. La población en ocasiones no sabe que esos edificios tan cercanos a sus vidas cotidianas, donde realizan trámites gubernamentales, estudian o pasean, fueron espacios conventuales habitados por mujeres.

De manera irremediable hemos perdido una parte de la obra artística y documental vinculada con este proceso, pero es necesario reforzar la protección de la que aún queda, y creemos que investigarla y darla a conocer es también, una de las tantas maneras de lograrlo. Ése fue el principal

interés que nos motivó para realizar esta investigación; ojalá que en alguna medida cumpla su objetivo.

Monjas coronadas: La temática

El deseo de conservar sobre un lienzo la imagen de la hija que tomaba los votos y se enclaustraba en un convento, o los rasgos de una religiosa que acababa de morir, fue el motivo por el que hábiles manos de artistas se abocaron a pintar con esmero los retratos conocidos en la actualidad como monjas coronadas.

Como muchas otras manifestaciones, el antecedente más inmediato de estas obras surgió en España, donde fue posible ubicar también retratos similares. Sin embargo, las coronas hispanas no son tan exuberantes como las que fueron realizadas con posterioridad en América y, cuestión también interesante, las palmas aparecen en España en su forma natural, mientras que en los virreinos americanos se transformaron en ramilletes floridos.

Es también interesante advertir que los retratos de monjas coronadas en el momento de su profesión constituyen una manifestación artística exclusiva de la Nueva España, ya que hasta el momento no se ha encontrado este tipo de retratos en otros virreinos, cuestión que llama la atención si reflexionamos que las estrechas relaciones entre los virreinos americanos facilitaban el intercambio de patrones culturales. En España, la única pintura elaborada en alusión directa a la profesión religiosa es la de Sor Ana Margarita de Austria, realizada por el pintor Antonio de Pereda y que aborda el momento en que le es impuesto el velo negro a la religiosa.

En países como Perú, Colombia y España son abundantes y casi exclusivos los retratos de monjas coronadas muertas; pareciera que esta práctica fue privativa de las religiosas que desempeñaban cargos importantes en el interior de sus conventos, y que las pinturas se ejecutaron poco después de su muerte. En la Nueva España también se realizaron numerosos retratos de monjas que acababan de fallecer; algunos ejemplos se encuentran en colecciones

particulares, en el Museo Nacional del Virreinato y en el Museo de Santa Mónica, ubicado en la ciudad de Puebla. Es posible concluir que tales retratos constituyen un importante espacio de confluencia y similitud en la pintura de nuestros países.

En menor medida, y como se aprecia en múltiples documentos y retratos virreinales, algunas religiosas fueron también coronadas con flores en otras ceremonias, como las fiestas de jubileo en que conmemoraban 25 o 50 años de vida religiosa o cuando eran nombradas abadesas de sus conventos.

Un antecedente iconográfico de los retratos de monjas coronadas profesas realizados en el virreinato de la Nueva España es la imagen de Santa Rosa de Lima, primera santa americana, la cual fue ampliamente difundida en los virreinos americanos. La imagen de esta santa constituyó un importante modelo para los claustros femeninos de América, tanto por su vida virtuosa como por la imitación de sus rasgos iconográficos. En especial los retratos de monjas coronadas profesas de la orden dominica -de la que Santa Rosa fue terciaria- presentan en las coronas y palmas floridas que envuelven las imágenes del Niño Dios, una clara influencia iconográfica de esta santa.

En el transcurso de la investigación pudimos advertir que existe la creencia de que esta manifestación pictórica corresponde al siglo XVIII, y de manera más concreta a la segunda mitad de dicho siglo. Sin embargo, comprobamos que existen numerosos ejemplos de pinturas realizadas un siglo más tarde y que en el formato y diseño de algunas de ellas se siguen observando elementos característicos del estilo barroco. Esta cuestión resulta interesante porque confirma una clara pervivencia del gusto barroco en ciertos sectores de la Nueva España. De igual manera se corrobora la paulatina incursión del estilo del neoclásico en la elaboración de palmas y coronas más mesuradas y austeras, donde por cierto predominó el uso de la plata y disminuyó así la presencia del adorno florido y multicolor.

Asimismo, fue posible ubicar retratos de monjas coronadas realizados en

el siglo XVII. Si bien no abundan tales obras, como sucedió un siglo después, cuando sobrevino un auge del retrato en general, nos permiten conocer los inicios de esta manifestación artística plasmada en los lienzos. También los testimonios documentales y arqueológicos han corroborado que el ceremonial de coronación ya se practicaba desde periodos anteriores al siglo XVIII. Según se infiere de los hallazgos arqueológicos realizados en los lugares de entierro de exconventos de la época, dicha práctica se llevó a efecto desde que se realizaron los primeros entierros en los conventos, ya que en casi todos los ataúdes se encontraron restos de material vegetal perteneciente a las palmas o coronas enfloradas, y armazones de metal que sirvieron de estructura para fijar los complicados y exuberantes adornos de flores.

Otra línea interesante que desarrollamos en este estudio fue la de atender el análisis de estos retratos en función de las características distintivas de los órdenes religiosos, pues, como explicamos en el primer capítulo, hubo importantes diferencias entre ellas. Esta situación es especialmente clara en el caso novohispano: al comparar las pinturas se advierte que los órdenes llamadas calzadas muestran mayor lujo y exuberancia en los atuendos que las religiosas de vida común llamadas también recoletas. En el mismo periodo histórico se realizaron pinturas de monjas cuyos atuendos eran en extremo elaborados, pues no sólo la religiosa se encontraba cubierta de flores sino incluso llevaba en su ajuar detalles de plata y perlas, y simultáneamente retratos de religiosas de órdenes más austeras como las carmelitas o capuchinas que mostraban gran sobriedad en su hábito, y que, en todo caso trasladaban los metales y piedras preciosas al adorno de la vestimenta del Niño Dios que llevaban consigo.

Algunas pinturas, según se acostumbraba en la representación de personajes de la época virreinal, llevan cartelas que aparecen en la franja horizontal de la parte inferior del lienzo. En los retratos de profesas solían anotarse los datos generales de la religiosa: su nombre, el de sus padres, la fecha y lugar de nacimiento y el nombre del convento en que profesó y en ocasiones datos concernientes a la historia de éste. Cuando se trataba de una monja coronada muerta es frecuente encontrar descripciones meticulosas de su vida ejemplar, lo cual resulta muy interesante pues se especifica el modelo de las principales virtudes que proclamaba la vida religiosa. Esta información fue analizada con gran detalle, pues constituye una excelente fuente de investigación histórica que en ocasiones ha sido poco aprovechada.

En estos retratos, plasmados con gran destreza y vivo colorido, se distinguen con claridad las peculiaridades físicas de cada una de las religiosas al haber sido representadas fielmente, por lo que se advierte un claro interés por enfatizar sus rasgos físicos particulares. Esta situación imprimió un carácter individual al retrato, ya que lejos de pretender idealizar al personaje, se procuraba perpetuar su recuerdo más terrenal. De igual manera



Sor María Luisa Manuela del Sacramento, religiosa concepcionista, colección Banco de la República, Colombia.

mostramos que los retratos mantienen cierta unidad iconográfica en cuanto se reiteran algunos atributos: las coronas, las palmas, las velas, las esculturas de Niño Dios y otros; sin embargo, resulta evidente que los atuendos y los arreglos florales son distintos y muestran el gusto personal de quienes los confeccionaron. Sin destacar la posibilidad de que algunos retratos de monjas hubieran sido obra de las propias religiosas, es muy probable que éstos y las coronas de plata que llevaban en las ceremonias fueran elaborados en los talleres gremiales de la época. Aunque son pocas las firmas de artistas en las pinturas, mencionamos las de José de Alcibar (de quien se conserva en la actualidad el mayor número de retratos de éste género), Mariano Peña, Juan Villalobos, José Mariano Huerto, Francisco Javier Salazar y Victorino García.

Al igual que la mayoría de los objetos virreinales, una gran proporción de estos retratos es anónima. Sin embargo, desde nuestro particular punto de vista esta característica debe ser analizada en función de su contexto histórico y de la distinta concepción de la obra artística que existía en el periodo colonial, cuando, a diferencia de lo que ocurre actualmente, no parecía relevante estampar la firma del maestro en una pintura. El anonimato de la mayoría de estas obras no puede considerarse sinónimo de falta de calidad, ya que muchas son resultado de un buen oficio y en ellas se aprecia un trabajo creativo y minucioso en los detalles de los coloridos y exuberantes adornos florales. Incluso es posible afirmar que son numerosos los ejemplos que dan cuenta de su excelente calidad, que en algunos casos supera la de la obra firmada. Sin embargo, este interés contemporáneo por que respalde la obra la firma de algún pintor ha ocasionado que varias pinturas hayan sido intervenidas con cartelas apócrifas que en la mayoría de los casos buscan aumentar su valor comercial. Analizamos este fenómeno así como las cartelas apócrifas y las alteraciones que sufrieron otros retratos en un afán de «embellecerlos».

El análisis de las imágenes así como el estudio de algunos archivos conventuales permiten concluir que los retratos de monjas coronadas muertas fueron solicitados por el propio convento, como una forma de perpetuar en sus muros la fisonomía de una religiosa ejemplar. En cuanto a los retratos de profesas es posible pensar que fueron realizados a petición de los padres de las jóvenes y aun de los padrinos, como muestran algunas leyendas escritas en los lienzos. En Colombia las series de retratos de abadesas de los conventos estudiados presentan gran similitud en algunos de sus elementos iconográficos, lo que lleva a suponer que ya estaban pintados casi en su totalidad, con excepción de los rasgos faciales de las religiosas y de las cartelas que contenían sus datos biográficos.

En esta investigación subrayamos que la vistosa elaboración de las coronas y palmas floridas no obedecía únicamente a su función como elementos decorativos dispuestos para mejorar la composición estética de la pintura. Coronas y palmas y demás componentes iconográficos tenían un claro



Sor Josefa Felipa Benicia de Santa Teresa, religiosa carmelita, colección particular, México.

significado religioso que pretendía comunicar de manera eficaz y contundente la trascendencia de la ceremonia de coronación. En muchas de estas pinturas, un tanto ingenuas en su factura, prevalece el afán didáctico, dirigido a públicos devotos y sencillos, por encima de cualquier otra consideración. En cuanto a los retratos de monjas coronadas muertas buscaban transmitir mediante imágenes iconográficas de sencilla lectura, los sentidos ejemplarizadores de algunas vidas virtuosas.

Otro punto de interés fueron las llamadas muertas justas o floridas, las cuales comparten con las monjas coronadas la característica de representar a los personajes con coronas y palmas de flores. Las muertas floridas eran aquellas que lograban un tránsito gozoso hacia la gloria, libre de todas las penalidades a que estaba sujeto el común de los seres humanos. Entre quienes la alcanzaron encontramos a niños bautizados, sacerdotes virtuosos, terciarias, doncellas que fallecieron vírgenes y, en ocasiones muy especiales, a personajes civiles.

Si bien iniciamos esta investigación con una serie de preguntas muy precisas, en el transcurso de la misma nos fuimos planteando nuevas interrogantes. Es interesante el estudio de las monjas coronadas porque el análisis de estos objetos de colección permite emprender numerosas líneas de investigación que van más allá de los aspectos considerados meramente artísticos. El análisis de estas pinturas como una práctica pictórica, social y religiosa nos permitió avanzar en una línea poco abordada: la elaboración de estudios virreinales comparativos de América Latina virreinal.

Nota:

La tesis fue realizada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y obtuvo mención honorífica. En noviembre del 2003 recibió el Premio Nacional Miguel Covarrubias a la mejor tesis de doctorado en el área de museos y fue la base para la realización del guión museográfico de la exposición internacional *Monjas Coronadas: vida conventual en Hispanoamérica*.